

no de la direccion ó término de su gravedad. Del primer modo es arrebatado el entendimiento del condenado á unas tinieblas, término infeliz y diverso enteramente de aquella verdad esencial, cuya contemplacion debia haberle saciado eternamente. Al 2º pertenecen los raptos de Moisés ó san Pablo, cuando levantado al tercer cielo, vió lo que en el estado natural no podia ver sin ser arrebatado ó sacado de sí mismo. Y vea vmd. aquí la clase de raptos que por ahora necesitamos. Raptos en que el entendimiento humano, sacado de su paso por un principio exterior, vé y percibe cosas que, segun su curso ordinario, no debia ver ni percibir.

Este principio exterior que le saca de sí, puede ser de tres maneras, y aquí está el enredo del escepticismo en este punto. Puede ser lo primero *ex virtute divina*, que es cuando el Espíritu del Señor eleva el entendimiento para que conozca algunas cosas sobrenaturales, enajenándole de los sentidos; y estos eran los raptos de los profetas, y pueden ser aun los de muchos varones espirituales; porque *non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat (Isai. LIX, 1)*. Puede ser ademas *ex virtute demonum*, y tales eran los de los oráculos gentílicos, pitonisas, etc. Tales son los de los arrepticios; tales finalmente los de algunas almas á quienes el tunanton de Satanás, trasfigurándose en ángel de luz, vende gato por liebre. El rapto puede por último venir *ex causa corporali*, como sucede á los que por locura ó exaltacion de la fantasía, ó debilidad, ó vehemencia de pasion, ven lo que no hay, y dicen y hacen cosas que mas son de energúmeno que de hombre racional. Todos estos raptos producen á veces acciones exteriores, como despojarse de los vestidos, saltar, postrarse en tierra, conmoverse, elevarse, etc. Ya sea que el espíritu, obrando sobre el cuerpo, le comuniqué parte de sus sentimientos, como leemos de Saul y David con los profetas de Betel y Nayot (*I Reg. x et xix*); ó bien porque el espíritu malo, ó los humores, obrando sobre la imaginacion y órganos interiores, produzcan estos efectos, como sucede á los energúmenos, locos y apasionados, etc. Y cate vmd. amigo mio, los preliminares ó postulados que necesita-

mos para sacar de raiz este enemigo de *fanatismo* que, defendiendo á manera de rodela á los contrarios, rechaza y burla cuantos argumentos pretenden herirlos. Sale un escritor á combatir sus extravíos, toma la cuestion de raiz, despliega con orden los principios, contrapone de lleno la verdad al error, ahondando el arado hasta las orejeras, ostenta aquella profundidad de conocimientos que distingue al sábio del hablador, hiere en su verdadero punto las cuestiones, ameniza con una erudicion oportuna, sóbria y exquisita los puntos mas áridos, esfuerza con nervio las pruebas, las ameniza con una elocuencia suave, pone en movimiento cuanto halla en una literatura adquirida por largos sudores, y cuando el convencimiento debia coronar sus esfuerzos, ó al menos abrir un nuevo campo á sus debates, respuestas respetables y adecuadas.... un mozalvete que no vió mas libros que la *Ruinas* de Volney, ó las coplas de Voltaire, arqueando las cejas, apretando los lábios, y haciendo las astas de un toro con los hombros, lanza un suspiro, y con un ¡qué lástima de talento! ¡qué compasion! ¡lo que hace una mala direccion en los estudios!.... ¡la falta de libros elementales!.... ¡si hubiera leído lo que yo!... pero no salió nunca de un *círculo angosto*... es *fanático*... y agur que es tarde. Tiene vmd. por fin y postre á mi buen hombre en tierra, y la palma en manos de un farfanton, que sin mas caudal que recitar de memoria cuatro términos, y adular al partido, coge á bragas enjutas el premio de los sudores y tareas del verdadero literato. ¡Qué! ¿No pasa así, amigo mio? Vengan pues aquí, señores saludadores de fanatismo. Pongámonos de acuerdo una vez, y sepamos qué es, de dónde viene, cómo se conoce, á quién debe aplicarse ese dengue que tanto ruido hace en el mundo ilustrado del siglo 19. ¿Qué es *fanatismo*? Las orejas pongo á que de ciento que lo repiten mas veces que un sacristan el *Amen*, los noventa y nueve y tres cuartos no saben aún lo que significa. Pero vmd., señor don Roque, pica mas alto por lo que es cuenta: tiene vmd. acreditados sus estudios por abundantes producciones en el orbe literario; y aunque en el ramo de apologías y contestaciones á sus émulos no le hemos oído la gracia, porque aguarda á que aca-

ben, y todo se pagará de una, tenga vmd. la bondad de decir *si*, ó *no*¹, á lo que fuere preguntado.

¿Entiende vmd. por fanatismo aquel raptó ó arrobamiento, producido por el espíritu de Dios, en que el entendimiento de los profetas era iluminado con doctrinas comunicadas por su medio á los hombres, y aun su cuerpo agitado muchas veces con las erupciones del fuego divino que los abrasaba? ¿Entiende por lo mismo aquellos otros raptos ó comunicaciones que los teólogos admiten como posibles, y la Iglesia canoniza como muestras de la santidad en sus santos?... Si quiere llamarlas fanatismo ó entusiasmo á lo divino, en poniendo aquellas cortapisas, que fijen el sentido y los separen de las tramoyas de Montano, los cuákaros, molinos, etc., por nombres no hemos de reñir los dos. En cuanto á la aplicación de este título y acciones á nosotros pecadores, no hay que hablar, como no sea para darse con la peña de san Jerónimo, y al son de la ternilla de pecho decir con el centurion: *Domine, non sum dignus*. Vamos adelante.

¿Qué es fanatismo? Llama vmd. así aquel segundo raptó de Satanás, que se dejaba oír en los templos de los ídolos, donde ó la necedad, ó la malicia de aquellos embaucadores se decía poseida de un nûmen interior, que movía sus labios y agitaba su cuerpo, autorizándolos para hacer lo que les viniese á pelo, sin temor de réplica ó responsabilidad alguna, como sucedía á los benditos profetas de Baal, tan apreciados de la despreocupada y nada fanática Jezabel (*III Reg. xviii, 19*). — Dirá vmd. que este es propiamente el fanatismo; pero ni vmd. ni sus amigos nos le aplican tan á rape terron, sino metafóricamente; al menos así debe decirlo, si no quiere verse en la precision de señalar las trípodés y demas chismes del oficio, probando ademas ser del uso de los que, aunque indignos pecadores, somos apellidados con tan honroso título, gracias al favor que vmds. sin merecerlo nos dispensan. Atengámonos, pues, á la metáfora, y vamos preguntando y respondiendo, que así

¹ Alude á sus graciosos diálogos titulados *el Sí y el no*, donde se hacen patentes las contradicciones de los escritos de Villanueva.

dicen se manejaba Sócrates, y no ensartando silogismos como quien pone setas á secar, á usanza de esos bárbaros escolásticos.

Supuestas pues estas dos clases de raptos, y que entre unos y otros *magnum chaos firmatum est.*, ¿se acuerda vmd. que los soldados de Jehu, viéndole salir de hablar con un profeta, le preguntaron en un estilo, que (segun Calmet (*in IV, Reg. ix, 11*)) *pingit fere omnium militarium hominum ingenium*; le preguntaron, repito, ¿á qué ha venido este loco á tí? *¿Quid venit insanus iste ad te?*... ¿Tiene vmd. presente, que segun el mismo autor (*ib.*) Ezequiel, Jeremías y los demas profetas, *traducti sunt ceu homines emotæ mentis, et pravi spiritus æstro arrepti*? ¿No ha leído vmd. que hasta Jesucristo no pudo librarse de este apodo? ¿y que *dæmonium habes* era el *venite adoremus*, que seguía y esterilizaba la eficacia de todos sus milagros? ¿Ignora vmd. que la filosofía, empenada de unos días acá en hacer una ensalada de todas las religiones, sin exceptuar una siquiera, ha hecho por pasiva la impugnación del gentilismo, y midiendo por un raseró al combatiente y combatido, nuestros templos son para ella *phana deorum*, nuestros misterios *fábulas*, nuestros púlpitos *tripodes*, nuestro celo *fanatismo*, nuestros doctores *homines emotæ mentis*, y nuestros fieles *homines pravi spiritus æstro arrepti*? ¿Ignora vmd. esto, ó no lo ignora? Ignorarlo, no puede ser. Porque *hæc in angulo gesta non sunt*; no son estas narraciones de la correspondencia de Federico con Voltaire, ó del Barruel, Rancio, etc., sino que la filosofía misma, á manera de los judíos, *scriniaria nostra facta est*, cantó, canta y piensa cantar perpetuamente este cantar, nuevo siempre para ella, á pesar de que hace 19 siglos que se lo cantaron á Jesucristo los judíos delante de Pilatos, cuando le pedían guardia para poner en el sepulcro: *seductor ille dixit*. Y para que no dudemos nos lo explica san Agustín en las lecciones del viernes santo, diciendo: *Hoc appellabatur nomine Dominus Jesus Christus ad solatium servorum suorum quando dicuntur seductores*; donde vemos ademas que se usaba la cantina en tiempo del santo. No hay pues mas recurso que confesar de plano lo que no se puede negar. Sabe vmd. esto, debe saberlo por su

oficio, y así el punto está en averiguar, si vmd. es eco (digo eco porque en los adentros de vmd. no me meto: *Domino tuo stas aut cadis*) si es eco, repito, de los soldados de Jehu, de los calumniadores de los profetas, de los fariseos y de los impíos; ó si respetando la verdad, y hallando en nosotros la mentira, persigue en nuestras personas otros trapaceros como los sacerdotes de los ídolos; porque á la letra era demasiado aplicar el tal titulillo. Vamos pues siguiendo la hebra.

¿Somos energúmenos? ¿Somos ilusos? en propiedad no cabe. Porque ninguno de los tales fanáticos anda de tejado en tejado, ni vuela por los aires, ó adivina, habla lengua etc., y si no traslado á la facilidad con que los atrapa el gato y se les ajusta la gola; prescindiendo de que los energúmenos son fruta de siglos bárbaros, como de los medios, y ahora hace un sol que ni aun los cuerpos hacen sombra. Por último, si fuéramos tales, sus refutaciones harían poco honor á don Roque, cuando sabe que á los energúmenos se les arguye con el hisopo y los exorcismos; y que á un místico iluso es mas fácil blanquear un etiope, que sacarle sus caprichos de la mollera. Quedamos, pues, porque la razon y el honor mismo de don Roque lo piden así, en que ni somos Profetas, ni gente de arrobamientos verdaderos, lo primero: en que *non habemus pythoem*, ni pacto implícito é explícito ó sombras con Satanás, lo segundo: y así nuestro fanatismo debe pertenecer al tercer grado de enfermedad física, intelectual ó moral. Con que vámosle dando, y aquí de sus cinco sentidos sin pestañear, señor don Simplicio, porque le interesa, como dijo cierto confesor á su penitente; y vaya un cuentecillo, que no ha de ser todo seriedad. Había, pues, un religioso *emotæ mentis* en cierto convento. Debieron descuidarse los demás, y bajándose á la Iglesia se arrellanó en el primer confesonario. Aun no habia acabado de acomodarse, cuando héte á un pobre hombre, que habiendo oído, sin duda, alguno de los sermones de la comunidad de Jehu: acúsome, padre, dijo, que dudo si hay infierno. Pues mire vmd., contestó muy serio el padre; tome su sombrero y vaya á averiguarlo; y si halla ser así, avísemelo, pues que á mí tambien me tiene cuenta. Lo mismo digo yo: averigüemos esto de *fana-*

tismo, y salgamos de una vez de cuentas, que á todos nos interesa. He dicho, pues, y repito de nuevo, que nuestro *fanatismo* debe provenir de enfermedad, y que esta debe ser física, intelectual ó moral.

Nuestro entendimiento puede estar físicamente enfermo por carta de mas, ó por carta de menos. Por carta de mas salen de sí aquellos entendimientos, que á fuerza de discurrir, de quererlo saber todo, y lucirlo entre sus semejantes, vienen á recalentarse, perder el sueño, y exaltar la imaginacion en tanto grado, que hirviendo los sesos se evaporan y quedan huecos los cascos. Así lo decía Sancho de su amo él de la triste figura, cuyas aventuras son un continuo raptó, y su vida un tejido de disparates y locuras. Creo no estemos tan maltratados de cerebro los que don Roque llama *fanáticos*, aunque, á decir verdad, motivo teníamos para ello. Porque si un loco hace ciento, quien vive entre tantos centenares de ellos ¿qué mucho fuera haber perdido, no digo su juicio, sino el final que se hallara depositado en su cabeza? No obstante, como la locura consiste principalmente en tenerse por cuerdo, quien no lo cata, podrá ser estarlo nosotros y tal vez.... los que nos lo llaman; que no siempre ha de gravitar sobre unos el escepticismo. Decidan pues las obras, y sea juez el que ocupe el medio entre *si* y *no*, que vale tanto como decir que pleitearemos *in sæcula sæculorum*.

Arrebatados por carta de menos están aquellos entendimientos que al nacer se quedaron olvidados en el vientre de su madre; nacidos de resultas de la edad ó algun porrazo, se retiraron á un desván y dejaron á la parte animal dueña de sí misma: y esto es lo que llamamos tontería ó fatuidad. *Fatuitas importat totaliter spiritus sensus privationem*, dice santo Tomás (2, 2, quæst. 46, art. 1º). Tal era el otro religioso, que ó le saludasen ó preguntasen lo que fuera, á todo contestaba: ¡eh! pan: sin salir de este cantar, como sucede ahora á muchos que en vez de pan dicen á todo: ¡eh! *fanático*..... ¡eh! *preocupado* etc. Tampoco creo será soberbia exceptuarnos de este mal como del anterior. Y ¿si eso solo fuera? Pero se nos hace causa, imputan delitos, atribuyen tramas y planes, y en vez de baños,

sangrías, refrescos, *sillas pacificadoras*, etc., se nos propinan cárceles y presidios con las demás penas; conducta, que ó yo no entiendo palabra, ó prueba una de dos cosas, ó que no estamos físicamente faltos ni sobrados, ó que lo están mas que nosotros los que persuaden é imputan cosas que solo son persuasibles é imputables á quien está en sus cabales. Así lo probó admirablemente un loco, que con espada en mano se colocó en una boca calle, haciendo retroceder á cuantos venian de paseo. Todos iban declinando, como era regular, hasta que llegó un currutaco con su óslo. El loco le intimó la rendición como á uno de tantos; mas el caballero de la blanca luna, teniendo á mengua retroceder, echó mano á su espada, y se retiró, en ademan de batirse con el mismo Bernardo del Carpio. ¿Qué le parece á vmd. haria en este caso el loco? Meter su espada bajo del brazo, arrimarse á un lado, y cediendo el campo al enemigo, á mí me toca ceder, le dijo, porque eres tú mas loco que yo. Basta, pues, para prueba de nuestro juicio, ver á todo un don Roque Leal de Castro en fiera y descomunal batalla con nosotros; y si algun malandrin follon osare decir que es el currutaco del cuentecillo, con él será en batalla, que nosotros, descendientes por línea recta de Sancho, no pensamos traspasar los límites de nuestros padres, ni exponer nuestra piel por ninguno de este mundo. Quedamos, pues, en que segun conciencia y ley de Dios, no estamos locos ó tontos, física, rigurosa y propiamente hablando se supone, que de sintaxis figurada no tratamos por ahora. ¿Hay pues otros raptos que averiguar? Vengan, y vamos demostrando. ¿Otros raptos? Una friolera es lo que resta. Hay pecados que no matan el juicio, pero le enferman, se oponen á la luz, y cátae el centro de batalla. Tales son la ignorancia, necedad, insipiencia, preocupacion, prejuicios.... ¿Á donde vamos á parar, señor?.... No echemos toda el agua al molino..... poco..... á poco.

¿Ignorancia?... Verdad es que nos lo llaman, y no es eso lo peor, sino el retintin con que lo dicen. Veamos pues qué es eso. — ¿Qué mas tiene fatuo que ignorante, necio, insipiente? — Mas tiene, amigo mio: el fatuo ó tonto, no sabe; porque careciendo *omni sensu spiritali*,

no puede saber; y así su mal es meramente físico, digno de compasion, contrario á la sabiduria, *ut pura negatio*, dice santo Tomás (2, 2, quæst. 46, art. 1). El ignorante podia saber, y no sabe; porque no quiso aprender, ó porque no le enseñaron, ó porque no aprendió absolutamente nada, ó menos de lo que debía, ó lo que no debía ó dónde, de quién, ó del modo que no debía. Necio ó *stultus* viene de *stupor*, y se llama aquel que hecho un tronco, hebetado en el corazon, romo en los sentidos, carece de aquella agudeza, penetración, etc., que es necesaria para discernir lo verdadero de lo falso, y aun por eso decimos que tiene un entendimiento como punta de colchon ó bola. Insipiente, viene á ser lo mismo que hombre que no tiene aquel saber ó gusto de discrecion y sentido; *eo quod sine sapore est discretionis et sensus, unde idem videtur insipientia cum stultitia*, dice santo Tomás (2, 2, q. 46, art. 1, ad 1). De suerte que la insipiencia ó estulticia, no solo es negacion de la sabiduria, sino un contrario de ella. El tonto ó ignorante no sabe; el necio no sabe ni quiere saber; no sabe lo que debe, y sabe lo que no debía; no sabe, y lo presume mejor que ninguno; se tiene por sábio siendo un majadero; entiende, habla y mangonea en todo, pero sin tino ni discrecion, sin dejar cosa en su lugar, dando una en el callo y ciento en la herradura, como solemos decir.

Este embotamiento de las potencias proviene de causas diferentes ó de la complexion, y entonces pertenece en cierto modo á lo físico; así decimos: ¿qué ha de hacer? no alcanza mas.... es tan corto sastre.... Dios reparte los talentos, etc. Puede provenir además de falta de cultivo, de educacion, enseñanza; y estos son los lamentos perpetuos de don Roque y compañía; lamentos que si Dios nos da vida y salud, examinaremos tambien á su tiempo. Lo tercero y principal proviene de las pasiones, y cate vmd. aquí la tercera causa del raptó que llamamos moral, y que el santo doctor pone de plano en el art. 2º de la misma cuestion, donde preguntando si el raptó pertenece á la parte intelectual ó apetitiva, y resolviendo que á la primera, dice estas palabras: *alio modo potest considerari raptus quantum ad suam causam, ex parte appetitive virtutis. Ex hoc enim ipso*

quod appetitus ad aliquid vehementer afficitur, potest contingere, quod ex violentia affectus; homo ab omnibus aliis alienetur. Y vea vmd. aquí, amigo mio, una vena que debemos seguir con tanta mayor intension, quanto que toca en lo vivo de la llaga que tratamos de caracterizar y curar.

El fanatismo que se nos imputa, y tratamos de averiguar en su esencia, no es como llevamos visto un raptó profético ni místico, que muchos de nuestros contrarios están mas para reir, que para echar en cara seriamente: no es tampoco un raptó gentilico ó diabólico, pues el primero no cabe, y el segundo no se cree por los que se han tomado el trabajo de bautizarnos con estos dictados: no es tampoco de causas físicas como la fatuidad ó locura, ni intelectuales que provengan de cortedad de talentos, al menos en todos; sino de causas morales, nacidas de la influencia violenta que nuestras pasiones ejercen sobre el órden intelectual. Averigüemos, pues, este último punto con toda la detencion y claridad que pide asunto tan interesante. De él pende todo lo demás, amigo mio: porque si el error ó las pasiones arrebatan nuestro entendimiento, acaloran la imaginacion, dirigen los labios, animan la pluma, y conducen nuestros pasos, somos un órgano del *fanatismo* que no merece ser oido. Si el error y la pasion gobierna á nuestros contrarios, ellos son el sugeto de la idea que nos aplican; á la maldad de serlo añaden la de aplicar, con descaro, á la verdad los dictados del vicio; abusan de los términos, enredan y envuelven con artes tan viles á los sencillos, desacreditando los oráculos verdaderos, cierran la puerta al desengaño, y como *adulteradores* de la verdad y del lenguaje, tanto mas estimables que la moneda, debe recaer sobre ellos aquel espantoso *væ qui dicitis bonum malum*, etc. (*Is. v, 20*)! ¿Quién decidirá pues esta causa? ¿los términos? ¿los labios? ¿las chanzas? ¿las artes y tramoyas? Si estas son el juez, la victoria es seguramente de los falsarios. Pero ¡desgraciada! ¡vergonzosa victoria la que solo puede obtenerse á costa del trastórno de los cimientos de la literatura, y aun del sentir comun de los hombres! Su triunfo será efímero, y sus resultados acreditarán á las generaciones

venideras quien fué el extraviado. Lejos de nosotros semejante proceder. Subiendo hasta la raiz de las cuestiones, fijaremos las ideas, y con ellas, como con un peso fiel, pesaremos despues las obras de unos y otros.

El raptó de que se trata proviene de la virtud ó facultad appetitiva, este es el cabo á donde últimamente vino á reducirse toda la cuestion. Luego siendo en el hombre dos los apetitos intelectual ó voluntad, y sensitivo que llamamos tambien sensualidad, dos serán tambien las causas ó modos con que el entendimiento pueda ser arrastrado del apetito. 1º Cuando el entendimiento se deja llevar hácia lo inteligible ó espiritual con tanta intension que, absorviendo toda la atencion, pierde de vista, desampara, se enajena de las cosas corporales. 2º Cuando pospuesto lo espiritual se deja arrastrar de la sensualidad, aboca toda la atencion á los sentidos, se sumerge y pega en lo terreno, de suerte que, ó no se acuerda, ó no cree lo espiritual. Uno y otro puede suceder de dos maneras, ó por causas naturales, como acaecia al presbítero restituto, y acaece á los de apension viva; y de estos no tratamos ahora, sino de los que viciosa y culpablemente padecen estos arrebatos. Puede además ser tal la vehemencia, que prive del uso de la razon interamente, y tampoco hablemos de este caso, sino de aquellos arrebatos en que hay vehemencia sí, pero no tanta que prive del uso de sus facultades. Reduciendo pues á esta situacion los dos modos indicados, merecerán el dictado de fanáticos: 1º Los que por error de entendimiento aprenden con vehemencia que defienden la causa de Dios, y poseidos de esta idea, dirigen á ella todo el conato que se merece una causa de esta clase; se desentienden de todo lo demás, abrazan á dos manos sus caprichos, cierran los ojos á la luz, endurecen sus oidos á todo desengaño, huyen de cuanto no se acomode á su sentir, y se arman en defensa de su objeto con un celo ardiente, impetuoso, ciego, precipitado á manera del furor que se veia en los profetas, agoreros, pitonisas etc.; y esto es propiamente lo que se llama ser preocupados y fanáticos. 2º Los que por depravacion de voluntad, conociendo la certeza de lo que impugnan, y la falsedad de lo que defienden, pesando

en ellos mas el interes, la comodidad, empleo, etc., etc., etc., miran sus ideas como una fuente de sus pasiones, y dirigen á su defensa un celo falaz, pero violento, que cubierto con máscara de piedad, se enardece en defensa de lo que no es sino interes personal, y aquí sientan como de molde los prejuicios, la seducción, el pancismo, etc. ? Me explico ó no me explico ?..... Aseguro á vmd., amigo mio, que no alcanzo mas, y que á poder hacerlo me estiraria aunque fuera hasta la luna, por alcanzar este sentido. ¡ Tanto deseo salir de estos embrollos ! Si hay más, que lo pongan sus tertulios, y no gastemos la pólvora en salvas. Dos dictados, pues, nos resta examinar antes de entrar en careo : *preocupacion* y *prejuicio*. Un polvo, y manos á la obra.

Pues, señor, ó yo soy un bolo en esto de latines, ó preocupar vale tanto como ocupar antes, tomar la delantera, y cuando viene otro, á fuer de impenetrable, guardar su silla, enseñándole á no ser tan lerdo para otra. Y si esto es así, que yo por tal lo tengo, preocupacion debe ser así, al poco mas ó menos, el nombre de la accion significada por este verbo ; y preocupacion del entendimiento la ocupacion anticipada de este por una idea que, apoderándose de aquella *tabula rasa, in qua nihil est depictum*, se pinta ella tan pintadica, echa al traste la indiferencia ó libertad necesaria para conocer con rectitud ; y como *melior est conditio possidentis*, y mas si es un poco tenaz de mollera el sugeto, ni ve, ni oye, ni entiende cosa que no venga con la tal idea, antes bien la hace criterio y regla de todo lo demás : y cautivo de ella, como el otro de su Dulcinea, todos han de confesar que es la mas aventajada y sin *par fermosura* de cuantas existen. Hasta aquí va claro todo ; pero tengo acá un escozorcillo que no es para dejado sin tocar, y que no, si me engaño, influye de un modo especial en el asunto que traemos entre manos. Yo no me puedo persuadir á que el entendimiento humano sea *primi capientis*, y así es forzoso que aquél que supo medir su concha á los testáceos, señalar morada á todos y cada uno de los elementos, y adaptar á su coyuntura respectiva nuestros huesos ; es forzoso, repito, que determinase ideas ú objetos legitimos á esta facultad. Tampoco puedo creer que la pri-

mera ocupacion esté vinculada exclusivamente al error, ó deba ser esencialmente el resultado de un careo ó eleccion libre de parte del hombre el singular á quien informa. Y demos que como pudo adelantarse el error, se adelantase afortunadamente la verdad, y ocupase su puesto : que al modo que una mala educacion da por primera leche el veneno, otra buena dé por el mismo estilo su manjar propio al entendimiento. Pregunto, pues, ¿ en esta hipótesi deberá llamarse preocupacion la vigilancia con que la educacion ó buena fortuna hacen que la verdad tome la delantera al error, y entre á poseer lo que es suyo, antes que lo arrebatase aquel, á quien por titulo ninguno le pertenece ? ¿ Será indistintamente verdad lo primero que gane la palmeta, digámoslo así, y sea ciegamente abrazado por la facultad intelectual, sea esto ó su contrario ? ¿ No habrá en nosotros mas criterio que aquella primera impresion, que á manera de licor dió pié á los organos recientes, ya en lo natural, ó ya en lo religioso ? Así lo pretenden sin duda, amigo mio, unos espíritus, ó tan débiles que no pudiendo arrostrar los obstáculos de un contraste aparente, se arrojan en la incertidumbre del escepticismo ; ó tan maliciosos que, abusando de la inaccion en que vive el mayor número de los hombres, hacen al entendimiento humano como á Sanson los Filisteos, el juguete de sus sofismas, sacándole los ojos para amarrarle á la tahona, de donde se sustentan sus pasiones. No así el verdadero filósofo, á cuyos ojos está patente la línea que divide la verdad del error, por enmascarado que se halle. Eterna é inmutable aquella, puede y debe anticiparse, evitando el extravío de nuestra razon, casi inevitable en los primeros pasos, cuando no la apoyan los consejos de la experiencia. La anticipacion podrá llamarse preocupacion, si atendemos el sonsonete de la voz, ó limitamos su sentido al mero hecho de prevenir al error en la ocupacion de nuestro entendimiento ; mas solo por un abuso el mas criminal de las palabras, podrá confundirse con aquella ocupacion injusta y viciosa del error, semilla de infinitos extravíos, y objeto digno de la execracion del hombre sábio. No es preocupado quien tuvo la dicha de desconocer el error, ó



recibir la verdad sin aquella eleccion ciega y presuntuosa, que apreciándola como elegida, mas bien que por su valor intrínseco, se desprenderá de ella con la misma libertad que la adoptó: no es preocupado, quien fundando sus luces en la experiencia ajena, enhebra, por decir así, su carrera con el término de sus directores, recibiendo de sus labios semillas que su invención propia no hubiera alcanzado, sino despues de muchos años, y tal vez no hubiera obtenido nunca: no es preocupado, quien hallando la verdad delante de sí al despertar su razon, la abraza y retiene constantemente en medio de tantas sirenas, que no habiéndola conocido, pretenden substituir á ella sus caprichos: no es preocupacion la tenacidad virtuosa y prudente que no tuvieron, y deberian tener, los que con una libertad mal entendida, se desprendieron de la verdad, para abrir sus puertas y rendir sus homenajes al error: no es preocupacion la sujecion dócil y humilde de nuestra razon á una regla indefectible, despreciando una libertad mil veces mas pesada ó indecorosa que este yugo saludable. Preocupado es, quien abandonado á sí mismo en sus primeros años, tuvo la desgracia de que las espinas del error sofocáran la verdad en su corazon, y ocupáran su lugar: preocupado, quien habiendo caido en manos de directores corrompidos, tuvo siempre lejos de sus labios el agua, y se connaturalizó con el cieno, y miró como enemiga suya la pureza de doctrina: preocupado, quien arrastrado de sus pasiones ó caprichos, arrojó de su seno la esposa legítima, y amancebado con las sectas, aprendió á dorar el adulterio, añadiendo á él los insultos y calumnias: preocupado finalmente, quien pagado de sus inventos, sacrifica á ellos cuanto lee, sacando de juicio cuanto cae en sus manos apasionadas: quien adherido fuertemente á una sentencia, la erige en causa universal de todo, haciendo provenir de ella fenómenos que solo su exaltacion pudo soñar. Esto es lo que llamamos en castellano puro, meter la cabeza en un botijo. Y así botijo eran para la cabeza de Descartes aquellos vórtices que, ó subiera al cielo, ó bajara á la tierra, ó entrara en el mar, hallaba en todas partes; y *sine ipsis factum est nihil*: botijo la causa suficiente de Leibnitz: botijo los

inventos favoritos de tantos otros filósofos, para quienes, ó todo era animales, ó todo electricidad, magnetismo, vapor, etc., segun lo que habia hallado cada uno: botijo los sistemas de tantos médicos, que ó todo se cura con sanguijuelas y sangría, ó todo con agua, ó todo con quina, ó todo con lo primero que se les emparejaba: botijo el pacto social: botijo la reforma, etc. ¿Pero á dónde vamos á parar con tanto cacharro? Dejémoslo pues; mas conviniendo antes en que el preocupado es quien, en vez de oír, dicta; en vez de ver, sueña; en vez de consultar, decide; en vez de observar, tuerce hácia su capricho las observaciones; en una palabra, el que no tiene mas Dios, ni mas verdad, ni mas regla, ni mas lugar teológico que su santiscario: ¿dices lo que digo? ¡qué hombre tan grande! ¡qué sabio! ¡qué ilustrado! ¿No lo dices? Anda, bárbaro, ignoranton, fanático, sin gusto, preocupado, metido en tu círculo angosto, enemigo de la luz.... Decias que no; pero ¿mudaste de casaca? *Ego te absolvo a peccatis tuis... omnium iniquitatum non memorabor amplius*. Ven aca, honra de tu siglo, pozo de ciencia, rio de erudicion. ¿Te pasas á los otros? — Si nunca supiste palabra; si á tanto y aforrado en lo mismo las puedes apostar á todo el mundo; si no tienes alma racional. — Así será, aunque sepa vmd. mas que Merlin. ¿Qué tal? ¿Es esta la idea, señor don Roque? Sino veamos la que vmd. quiere, y no andemos como los ojos de aquella otra de quien se canta

Ojos de triquitraque
Tiene mi amante,
Uno mira á poniente
Y otro á levante.

Vamos ahora con otra zorruela, de aquellas que *demiuntur vineas*, que es el compadre *prejuicio*, hermano carnal de mi señora la *preocupacion*, y padres ambos del nene *fanatismo*.

Prejuicio.... no tiene duda; si *preocupacion* es ocupacion adelantada, ó no hay analogias en el mundo, ó *prejuicio* ha de ser juicio hecho antes de tiempo; y siendo sin madurar, segura tenemos la dentera. Sepamos

ante todo cuándo es el tiempo de este fruto ; porque sin fijar la época , el *præ* y el *post* , serán fiestas movibles. Todo juicio, entendiendo por este nombre la segunda operacion del entendimiento, debe seguir á la comparacion de los términos , ó á su careo con otro tercero en las premisas. ¿No es así?... al menos mis *simulas* ó lógica menor, así lo rezaba : más si el juicio fuere en lo contencioso, debe esperar á la formacion del proceso, y recaer sobre lo alegado y probado. Pues ahora bien : en uno y otro fuero sucede á veces lo que á un anciano que conocí yo. Tenia gana el pobre ; y no habiendo en el pueblo mas reloj que uno de sol , á vara y media del suelo, sin mas *estilo* que una paja, que para economizar los gastos del comun, buscaba y ponía en el centro el que necesitaba, saber la hora, ¿qué hacia el bueno del abuelo?... Á eso de las diez buscaba una paja muy derecha, acudía al reloj, y midiéndola por la plomada de su hambre, la ladeaba hasta que su sombra diese puntualmente en las doce, y en seguida, citando al reloj lo primero, acudía á mandar poner la mesa. ¿Ve vmd. este abuelo? pues *para mi santiguada*, si no los hay á centenares en el día, y si hay un símil mas exacto del prejuicio, que me lo cuelguen en las barbas. El sol es indefectible, el reloj seguro, la paja tan derecha como un uso ; pero veníamos á la aplicacion, y en vez de medirla por el perpendicular del plano, se media por el oblicuo de la passion, y el juicio salía cual vmd. ha oido. De este modo el prejuicio no altera en sí la marcha de la verdad, acude á consultar los mismos oráculos que consulta la verdad, busca las pajas, los textos, las protestas, las palabras mas derechas, si cabe, que los de recta intencion ; y así, ya se guardará vmd. que alteren los principios generales. Pero vamos á la aplicacion, á las consecuencias, á las resoluciones, y cuando guardando el perpendicular, que es decir, el peso natural de la razon, debieran esperar sus dictámenes ó resultados, que es el juicio recto, ¿qué hacen? Formado este de antemano, miden por él la aplicacion, tuercen la regla, hacen conclusion lo que era principio, posterior lo que debía ser primero ; y lejos de buscar lo recto, buscan pretextos con que autorizar una resolucion, que estaba ya irrevocablemente decidida

y abrazada. Me explico un poco mas. Desea Enrique VIII divorciarse, busca pruebas para este juicio ó conclusion, ofrece dignidades y dinero á quien las halle, y cate vmd. una porcion de teólogos torciendo textos, negando verdades, y haciendo real la fábula del lobo, que deseando hacer colacion de la burra con su pollino, preguntaba con mucha conciencia ¿cuánto era dado en rigurosa teología? y respondiéndole que ocho onzas ; hele ahí, dijo : cinco la burra y tres el burrillo, justillo. Otro ejemplo : huele uno que para hacer fortuna, ó conservar la que tiene, es necesario probar que el alma de Judas está gozando de Dios, y Nicodemos ardiendo en los infiernos ; y echándose á discurrir, hace padres de la Iglesia á los... desenvuelve del polvo sus argumentos, atropella cuatro textos, urde cuatro sofismas, y enjerga su disertacion flamante. Los necios, que no entienden este arte de pensar, se desgañitan, dicen que son *prejuicios* ; pero él sabe que son *prediscursos*. Mientras los otros ayunan, él come ; los demas bajan, y él sube ; andan á mal traer, y él duerme á pierna suelta. Vamos, otro y no mas, que esto es ya abusar de su paciencia. Trata Jezabel de atraparle la viña á Nabot, y lo sentencia á muerte *ante previsa demerita*. Pero ¿y causa? Se le hace, y vaya la caridad por entero, como la del otro fundador de quien se dijo :

El Señor don Martín Robles,
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital,
Y tambien hizo los pobres.

Estos son prejuicios, ó perjuicios, porque antecediendo el juicio á la investigacion de la verdad, no se busca esta, sino follage para cubrir la arbitrariedad, y dar un baño, que sin alarmar, asegure el efecto. El entendimiento no puede abrazar el error como tal, ni la voluntad se casa con el mal en pelota ; y así uno y otro deben vestirse, y cate vmd. aquí todo el negocio de las *preocupaciones*, *prejuicios*, *escepticismos*, etc., etc., etc.

Tenemos pues por conclusion, que el cordon de los *fanáticos* consta de tres ramales : 1º de ignorantes : 2º de preocupados : 3º de maliciosos ó tunantes : que el de los

contrarios consta de *sábios*, de *ilustrados* y de *hombres liberales*, que es decir, gente que desconoce el fuego de las pasiones, que se desprende con facilidad de las preocupaciones, aunque estén arraigadas con la posesion de largos años. Llamemos ahora á ambos partidos, preguntémosles quienes son los *ignorantes*, *preocupados* y *fanáticos*, y verá vmd. una puntería de índices que señalan recíprocamente á los contrarios. Pregunte vmd. por los sábios, etc., y verá á cada partido señalándose á sí mismo. ¿Qué haremos pues en este caso? Llamarlos á los principios ó ideas que quedan establecidas, y aplicándoles el *obras son amores*, que *no buenas razones*, tantear aquellas, dejando que se lleve el aire estas. Pero esto pide mas tiempo del que permite ya lo avanzado de esta carta, y así concluyo con reproducir á su vista el escepticismo teológico, que le propuse en el principio de ella; dudas en cuanto á la escritura; dudas en la tradicion; dudas en los padres; dudas en los concilios; dudas en la Iglesia; dudas en cuanto al fanatismo; dudas en cuanto á la preocupacion; dudas en cuanto á los prejuicios; de suerte, que solo apurando detenidamente las ideas, puede deshacerse este nudo gordiano, donde la impiedad y el error cifran su dominio y sus progresos. Es tarde, y no hay tiempo para mas. Cuidado con las tertulias, y mandar á su afectísimo como siempre.

F. L. Z.

CARTA III.

Se llama á juicio y se condena al escepticismo filosófico.

Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, et quasi vinculum plaustris peccatum..... Væ qui dicitis malum bonum, et bonum malum: ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, et dulce in amarum.

Isai., v, 18 y 20.

Mi estimadísimo amigo: tan ocupado deben traerle sus nuevas conferencias, que ni aun para poner dos letras ha tenido lugar en tres coreos que median ya desde mi última. A pesar de esto, como el asunto pendiente no necesita de esta circunstancia para continuar, dirijo esta en cumplimiento de mi promesa. He puesto á su vista en mis anteriores al escepticismo filosófico y teológico, tal, cual es en sí, con cuanta viveza pudo delinearle mi pluma. Y como mi ánimo no es enredarle á manera de araña en la tela, para sorberle los sesos, verificando aquel dicho del Eclesiástico: *Præcordia fatui quasi rota carri: et quasi axis versatilis cogitatus illius* (cap. 33). Habrá vmd. observado que al modo que quien va fabricando un pozo, de donde piensa salir, va dejando de trecho en trecho los huecos, que han de servirle de estribos; así en medio de la descripción fui apuntando las ventajas que la Providencia intenta en esta red, al parecer de muchos, escandalosa y de tropiezo para los mortales. Ha visto vmd., pues, por experiencia que contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida, y contra el varon justo el pecador; y que corriendo por este orden las obras todas del Altísimo, hallamos dos y dos; uno contra uno; principios verdaderos y principios falsos; amantes verdaderos de la Escritura, y amantes fingidos; Iglesia verdadera, é iglesias falsas;